

INSERCIÓN

Este trabajo del Sr. Marcelo Segall sobre el conflicto del Medio Oriente se incluye como inserción en PUNTO FINAL. Los conceptos y conclusiones pertenecen por entero al autor y no representan, necesariamente, la opinión de la revista sobre este problema.

EL MEDIO ORIENTE Y EL MARXISMO

MARCELO SEGALL



PREAMBULO

Hace largo tiempo que enseñan los estudios de Federico Engels y de Marx la ligazón entre el grado de desarrollo social y económico y la técnica militar. En el "Anti-Dühring" Engels dejó establecida la relación de los distintos grados de cultura y de avance militar. Para Marx y Engels el grado de cultura corresponde a la suma social, económica, productiva e intelectual de un grupo humano. Es un análisis que ha pasado a ser parte indiscutida de la antropología y la sociología modernas.

En grandes planos establecieron diversos tipos de sociedad —de cultura— en la historia de la civilización: el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo europeo, la sociedad despótica asiática —fundada en la gran obra hidráulica— y el capitalismo. En particular, la sociedad despótica asiática es hoy motivo internacional de estudio. Las más importantes publicaciones marxistas de hoy —"La Pensée" en Francia, "Cuestiones de Historia de la URSS", "International Socialist Review" de Estados Unidos y "Rinascita" de Italia— han dedicado números especiales al tema, coincidiendo todos en la fijación de su carácter: arriba, un Estado despótico; abajo una masa campesina exprimida, cuyas relaciones están regidas por un aparato burocrático-militar.

Como consecuencia, todo marxista revolucionario fija su atención en las proyecciones militares del tema. No es una casualidad que triunfen determinados sistemas de combate y sean derrotados otros. En los días de la más veloz guerra de todos los tiempos, la del Medio Oriente, apliqué el método dialéctico marxista de la relación de guerra entre una sociedad asiática despótica-militar y una sociedad más moderna y como corolario, para sorpresa de mis alumnos, preví el rápido triunfo militar de Israel. No pensaba de inmediato preocuparme de escribir sobre el asunto, pero un periodista supo de mis deducciones y de una manera en exceso improvisada las trajo en noticia en el suplemento dominical de "El Mercurio". No le di mayor importancia.

Sin embargo, cuando en "Punto Final" apareció como inserción un largo y tendencioso escrito firmado por un señor Salum Yazigi, descubrí que no sólo era necesario examinar dialécticamente el problema del Medio Oriente, sino, además, llamar la atención sobre el auténtico socialismo revolucionario de los países de lengua árabe. Además, que era indispensable deslindar con claridad qué es demagogia nacionalista islámica y qué es marxismo revolucionario.

"SOCIALISMO" ARABE Y SOCIALISMO

El tema "socialismo árabe" puede analizarse en tres niveles muy distintos. El nivel menor, criollo, calle Ahumada en su fase comentaristas "tipo café", corresponde a la exposición de Salum Yazigi o firmada por él. El segundo nivel sería el análisis de la realidad egipcia sobre la base de informaciones proporcionadas por una fuente insospechable, la publicación oficial cubana de Prensa Latina "TRES CONTINENTES", La Habana, 1966. Y el tercer nivel, corresponde a los análisis y estudios efectuados por los marxistas árabes Abdel Arazac, Abdel el Kader, A. Said e I. Amer.

El nivel más simple es el expuesto por Salum Yazigi o por sus colaboradores. Existe en todo el mundo, es la actualización puesta al día de la conocida falsificación del policía ruso zarista Sergei Nilus, ya colocada al desnudo por Lenin. Sus columnias se encuentran concentradas en la frase que alude al "gobierno judío internacional". Sin duda alguna que las encubre con otras de paso sobre el marxismo-leninismo, en un aparato tinterillesco muy ceñido en la forma a la actual realidad política y diplomática internacional.

Pero donde hubo llamas queda la huella y aparece otro término clave: la geopolítica. El redactor o redactores del "artículo" de marras ignora o ignoran que lo opuesto al materialismo histórico es la pseudo-ciencia denominada "geopolítica". Mientras el materialismo histórico habla de relaciones sociales y fuerzas de producción, de clases sociales, de grados de cultura social y antropológica, de superestructuras políticas, religiosas e intelectuales; la "geopolítica" pretende señalar el destino de los pueblos en relación con la expansión militar y sus puntos neurálgicos. Mientras el marxismo es tanto un examen científico como un camino a la liberación del hombre, la "geopolítica" es la superestructura del imperialismo más agresivo y militarista. El más conocido "geopolítico" fue el teórico hitleriano Haushofer. Sus "estudios" trataron de fijar la estrategia del Tercer Reich en el mundo.

La afinidad de los "argumentos" de Salum Yazigi y otros con las "teorías" del nacional-socialismo no son fáciles de identificar. Pero con alguna atención pueden ser descubiertas por el más desprevenido marxista. Parten de la "nostalgia" del dominio que ejerció la clase dominante del mundo árabe sobre el África, España, Asia Menor y Pakistán, en la época de la expansión religiosa musulmana, cuando aprovechó el desarrollo cultural persa y la división feudal de Europa más el atraso del resto de las zonas ocupadas. Así como el franquismo soñó con la reconquista del mundo de habla castellana, el nacionalismo islámico sueña con la reconquista de los territorios que perdiera hace varios siglos.

Además, lo que distingue al materialismo dialéctico de la demagogia aparentemente antimperialista es que el primero tiene dos elementos fundamentales —la cuestión de la propiedad y la lucha de clases— y la segunda, la demagogia patriótica: habla en términos generales del antimperialismo, evitando en lo posible aludir a la división entre hombres explotados y hombres explotadores, entre el capital y el trabajo. También en Sudamérica Haya de la Torre habló de antimperialismo y constituyó un partido multiclasista dirigido por la pequeña burguesía burocrática y arribista. Lo mismo hacen los Tacuara, Callis, Feiffer y semejantes. Sabemos que todo aquel que desvía la orientación política popular hacia temas que no converjan a la oposición radical entre asalariados y patrones y en último término, hacia la Revolución Social, es un simple demagogo. No olvidemos que también Bismarck patrocinó la nacionalización de algunas industrias básicas como los ferrocarriles con afanes "chovinistas" y militares. Lo mismo Hitler. Sin duda alguna que el Führer y sus secuaces mapochinos solían o suelen mencionar la lucha de clases y el imperialismo, pero reducen sus ataques a Rothschild y a sus congéneres norteamericanos de

EL HUMANISMO JUDIO

origen judío. Los Rotschild representan no exactamente el futuro de la sociedad, pero en la actualidad sólo constituyen una casa bancaria anticuada y muy menor al compararla con el gran imperio bancario-industrial-mercantil del conocido antijudio Ford. De la misma manera los banqueros judíos norteamericanos son insignificantes al compararlos con los cristianos Thyssen, Onassis, Deterding y los millonarios franceses. Y más débiles aún si los comparamos con los supermillonarios Rockefeller, Vanderbilt, Du Pont, todos pietistas y devotos cristianos. En el caso chileno, Pollak comparado con Cattán, Said, Yaur, Hirmas y otros.

Es imposible por las limitaciones de espacio desmenuzar la suma de citas falsas y truncas—sin fuente sería alguna mencionada—, la cantidad de datos y estadísticas amañadas, las frases cortadas, extraídas de un contexto en forma de pervertir su sentido original. Tampoco es posible seguir su artificiosa secuencia de falsedades históricas. Sin embargo, para desenmascarar a este epigono seudo-marxista basta fijarse en su “cuadro sociológico” del imperialismo. Cuando se refiere al británico, lo relaciona con un judío, con Disraeli, pero omite a los verdaderos creadores del Imperio: a Lord Kitchener, conquistador del Sudán; a Cecil Rhodes, del Sur del África; a Clive, de la India, todos cristianos. En el caso francés, sólo le interesa León Blum, el ministro socialdemócrata, sin mayor atinencia directa con el tema. No le interesa remitirse a Clemenceau, a Poincaré o, más atrás, a los creadores del Imperio Colonial Francés: a Napoleón, conquistador del Egipto; a Carlos X y Luis Felipe de Orleans, de Argelia; a Napoleón III y a la Segunda República.

Esas notorias omisiones tienen dos explicaciones: primero, por una vergonzante actitud antisemita; luego, la inconsciente admiración por los militaristas que existen en todo nazi mimetizado.

De la misma manera torcida se refiere a Chaim Weitzmann. Jamás dirá que fue en exceso pacifista, partidario del socialismo moderado, colectivista y permanente buscador de la colaboración con los árabes palestinos. Además que descubrió la acetona. Esto último, en gran parte permitió la Declaración Balfour. Además, que su viuda siguió viviendo en el mismo campo colectivo de Rejevot en que trabajara su marido.

El trabajo de Salum o de otros de diversos países me recuerdan la vieja frase española y cervantina “moro viejo no será nunca buen cristiano”, que traducida a palabras más justas y actuales sería: “nazi viejo no será nunca buen socialista”. Su nuevo “socialismo”, su nuevo “antimperialismo” posee los gérmenes patógenos de todo nazi mal desnacificado: siempre utilizará la vieja treta de la calumnia organizada en base a hechos o personas judías y los aislará del conjunto histórico social dándoles un poderio misterioso y demoníaco, todo ello elaborado de tal modo que sirva a sus fines recurriendo a los prejuicios más bajos del “lumpen”. Incapaz de pensar en términos de humanismo, impregnado hasta la médula de la mentalidad coránica, militarista de la guerra santa, si la represa de Asuán hubiera sido israelí justificaría su destrucción. Más aún, diría que es obra del demonio y debe bombardearse para dar fin a la resistencia.

Incapaz de comprender por qué la mayoría de los Premios Nóbel son judíos en cualquier dirección científica o literaria, tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos, en Alemania, en Francia, o en Italia, se sentirá ofendido cuando alguien hable de niveles de cultura. Jamás dirá que el desarrollo de la física nuclear en la Unión Soviética está a cargo del judío Pontecorvo, y en Polonia del judío Infeld y que Israel produce el 90% de oxígeno pesado, del deuterio del mundo, básico para el desarrollo de la física atómica. De la misma manera jamás dirá que Oppenheimer y la gran mayoría de los físicos judíos de los Estados Unidos se negaron a contribuir a la destrucción del mundo. Todos tuvieron como modelo de heroísmo a los Rosenbergs, sin claudicar jamás. Debí contrastarse técnicos de segundo plano, a los ex nazis como von Braun. Jamás dirá que el valor, el talento y el humanismo socialista judíos son de igual origen. De un terrible origen, que tiene su raíz en dos mil años de persecuciones y genocidios. De esa continua tragedia así como de la explotación del proletariado surgió el humanismo socialista, el afán judío de liberar a toda la humanidad, incluso a las masas árabes y de lengua árabe oprimidas por jefes tribales en algunos casos o por burocracias militares en los otros. No es casual que el máximo filósofo israelí, el socialista Martín Buber, patrocinara con énfasis la sociedad colectivista como un medio de colaboración con las masas explotadas de los países de lengua árabe. Tampoco es casual la misma actitud de los comunistas (oficiales o trotskistas) de Israel.

Esto último es quizás el mayor temor de muchos “socialistas árabes” de última hora. Saben que es posible que las masas de los países de lengua árabe pueden seguir el ejemplo de Israel, en particular ante el problema de la tierra. Solamente en Israel existen campos colectivos voluntarios, no impuestos, y el 90% de la tierra es estatal. Temen que los campesinos árabes exijan a sus capas dominantes toda la tierra y, siguiendo el ejemplo, lleven a cabo la verdadera revolución social.

Sin duda que Israel no es una nación socialista, existen la empresa privada y el capitalismo industrial, pero su industria y su agricultura altamente científicas están prácticamente dominadas por la Histadrut, la organización obrera. Existen las clases sociales modernas, capitalistas y proletarias, pero no existen ni el jeque tribal ni el fellah, categorías sociales correspondientes a etapas antiguas, al tribalismo y al sistema antiguo asiático-despótico oriental, que se fundaba en la gran obra hidráulica estatal, etapas sociales históricas, estas dos últimas, descritas por Marx como las más atrasadas y expoliadoras del esfuerzo humano, supervivencias de la Edad del Bronce.

ISRAEL Y SUS CARTAS

Nadie niega que en 1956 Israel se alineó con Francia y la Gran Bretaña en la campaña del Sinaí, pero tampoco podemos olvidar que la Liga Árabe encabezada por Egipto sostuvo por años un constante terrorismo, sabotaje y amenaza de exterminio contra los Kibbutzim. No cabe tampoco olvidar que un gran aliado de Egipto fue en esos momentos Estados Uni-

dos. De la misma manera, cuando en 1948 Israel se constituyó como nación independiente contó con el apoyo soviético y sudamericano y en cambio tuvo la oposición violenta y militar de Inglaterra. Gran Bretaña incluso organizó la Legión Jordana bajo el mando del general inglés Glubb Pashá para destruir al nascente estado. La Legión Jordana, fuerza militar poderosa y disciplinada, actuó con eficacia en 1948 y con decisión en este año de 1967 hasta ser diezmada. Por último, Israel debió utilizar armamento francés mientras sus enemigos tenían el soviético y el norte-americano, el británico y el checoslovaco. Y hoy no puede repararlo, pues Francia está con los países de lengua árabe y prohíbe la exportación de repuestos.

En suma, Israel ha debido como país pequeño jugar con las pocas cartas diplomáticas y militares con que ha dispuesto para poder subsistir en medio de una suma de fronteras hostiles. Al norte, con el ejército sirio armado por la URSS, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Al centro, con el ejército jordano artillado por Gran Bretaña y los Estados Unidos. Al sur, con las fuerzas egipcias abastecidas por la URSS y con tanques norteamericanos y británicos. Esta realidad ha impuesto a Israel efectuar alianzas provisionarias con los países que ha podido. Esto lo hicieron y lo hacen todas las naciones débiles y aun las grandes potencias. En el Renacimiento, Florencia debió efectuar juegos de ajedrez diplomáticos para sostenerse. En el siglo pasado, Chile, que prácticamente comenzaba en Copiapó y terminaba en el Bío-Bío, debió durante la guerra del Pacífico transar la Patagonia con Argentina para tener su espalda tranquila, pues Perú y Bolivia contaban con los Estados Unidos y Francia. En el presente, China es aliada de Pakistán contra la India. Y mientras, Pakistán tiene semiesclavitud y es el símbolo de la reacción en el Lejano Oriente, resulta que a su lado la India es más progresista, democrática y pacifista.

UN PROBLEMA DE SUPERVIVENCIA

El problema básico de Israel es su supervivencia. Sólo un simplismo vulgar, propio de hombres impresionables y sin formación, puede calificar su actitud de autodefensa como imperialismo. Los dirigentes de Israel, de vieja estirpe socialdemócrata, serían unos yogis, experimentadores de la indiferencia al dolor, si se cruzaran de brazos y permitieran el exterminio de su pueblo sólo para contentar el verbalismo antimperialista. Pues digámoslo claro: nadie acudiría en su auxilio. Israel no es más ni menos buscador de apoyos que cualquier otro país en condiciones difíciles de aislamiento fronterizo. El paso de Egipto de su calidad de aliado de los Estados Unidos a aliado de la URSS estuvo basado en razones pragmáticas: mayor ayuda económica y mayor aporte de armamentos. Aun hoy, buena parte de su deuda exterior creciente lo mismo que su alimentación provienen de los Estados Unidos.

La República Socialista de Rumania ha definido con certeza la salida real del Medio Oriente: "El concepto de que el destino de la humanidad depende solamente de las grandes potencias ya no se adecúa a las nuevas condiciones del desarrollo social". Rumania como nación socialista está propiciando que los países de lengua árabe e Israel entablen

negociaciones directas sin interferencia de las grandes potencias. El gobierno obrero rumano sabe que la cooperación árabe-israelí llevaría a ambos a una gran evolución, eliminaría el militarismo y el hambre, seguiría a una auténtica liberación social. La misma actitud ha tenido el hombre más libre del siglo XX. Jean Paul Sartre. Después de visitar y observar directamente tanto Egipto como Israel expuso su adhesión a la causa de la paz y de Israel. Posición de crítica social fundamentada en la observación sin prejuicios de las realidades nacionales de ambos países. En el periodo de la guerra de tres días volvió a ratificarlas. Además, el Líbano, único país con cultura moderna relativamente desarrollada del Maghreb, tuvo una actitud seria: se abstuvo de caer en la demagogia y el militarismo. Limita con la frontera norte de Israel y es una república.

EL "SOCIALISMO" EGIPCIO

Pasaré ahora a otro nivel de examen, al análisis del grado de desarrollo social y político, del grado de cultura, de Egipto. Para la mayor imparcialidad posible sólo usaré fuentes marxistas revolucionarias. Como fuente de datos escuetos transcribiré las líneas fundamentales del trabajo cubano "Tres continentes", entre sus páginas 489 y 494: "República Árabe Unida".

"Al dividirse el Imperio Romano, Egipto pasó a dominio de Bizancio, hasta su conquista por los árabes que impusieron el Islam (año 642)".

"La mayoría de los habitantes son fellahs (campesino egipcio), establecidos en el valle (del Nilo) desde tiempo inmemorial. Otros grupos incluyen africanos, turcos y árabes que se han mezclado con los pobladores autóctonos".

"Religión: la Islámica es la oficial".

"La gran mayoría de la población se ocupa de actividades agropecuarias, llegando hasta el 56,7% del total de activo".

"Según datos de las NNUU el analfabetismo alcanza al 80% de la población adulta" (datos aportados por la RAU) (1).

"La moneda es la libra egipcia, que cotiza a US\$ 2,29... el producto bruto per cápita llegó a US\$ 146".

"Sólo pueden ser elegidos diputados los militantes activos de la Unión Socialista Árabe, mayores de 30 años, que sepan leer y escribir y depositen una fianza de 20 libras egipcias. (!).

"Los gastos de defensa llegaron al 24,3% del total de los gastos. Educación el 12,7% y salud pública el 4,6% (1964)".

A partir del desastre, el Gobierno ha dictado un nuevo presupuesto de austeridad. Se aplican nuevas contribuciones a la población, con aumentos en el rubro defensa y disminución notable de los rubros sociales.

Para mejor comprensión y objetividad no cotejaré a Egipto con Israel: es demasiado extremada la diferencia en democracia, renta per cápita y alfabetismo. Lo haré con Chile, un país subdesarrollado. En Chile el producto bruto per cápita es casi el triple; el analfabetismo alcanza al 16%; los rubros de educación y salubridad duplican los porcentajes egipcios; la religión está separada del

(1) El entreparéntesis explicativo es de Segall.



Los militares egipcios felices con el bloqueo de Israel y la declaración de guerra.— Amer a la derecha, Nasser a la izquierda.

Estado; se puede ser parlamentario desde los 21 años de edad sin fianza alguna; el salario agrícola mínimo excede mucho al salario de los fellahs; pero el funcionario y el militar chileno tienen un nivel de vida medio inferior al egipcio de igual actividad.

Objetivamente sólo un 20% de la población egipcia es ciudadano de primera categoría con plenos derechos políticos y en la realidad social una minoría de origen árabe es la dominante. En términos marxistas, el actual estado egipcio es una forma modernizada del sistema de relaciones sociales y económicas llamado por Marx "asiático". Se caracteriza por la gran obra hidráulica del Estado y por las relaciones clasistas de explotación que ejerce el grupo detentor del poder del Estado sobre las capas agrícolas. En este caso específico, el egipcio, en la explotación de los fellahs autóctonos por la burocracia militar y estatal de origen árabe. Por diversas vías concretas, sólo los egipcios de origen árabe poseen el poder del Estado a través del dominio armado, el analfabetismo y la exclusión del Parlamento. Es una nación de lengua árabe, pero de masa popular egipcia.

UNA REFORMA AGRARIA BURGUESA

Cuando el marxista egipcio (P. C.) Ibrahim Amer publicó en El Cairo en 1958, su espléndido estudio: "Al-ard wa'l-Fallah, al Mas'ala al Ziraiyya fi Misr" (La Tierra y el Fellah, la Cuestión Agraria en Egipto) fue detenido. Se ignora su actual situación. Su grave delito fue

demostrar la existencia de un sistema burocrático-militar, aunque limitó el análisis a los aspectos puramente teóricos e históricos. Probó que el poder se encuentra en manos de la pequeña burguesía urbana de origen árabe por medio de su representación en la oficialidad militar, una forma sui géneris del viejo sistema hidráulico-despótico asiático, faraónico. Paso a paso, Amer, describió los afanes de la pequeña burguesía: desde su incapacidad histórica para transformarse en alta burguesía hasta su éxito como burocracia militar. Pero al exhibir cómo se imponía sobre la Nación —sobre los fellahs— había tocado la llaga. Por hacerlo es que fue encarcelado. En verdad la pequeña burguesía había efectuado una reforma agraria, limitando la propiedad territorial a 92 hectáreas primero y a 42 después; pero el Valle del Nilo suele en algunas partes sólo tener un kilómetro de ancho. Y como en toda zona de alta productividad 42 hectáreas corresponden a miles de poco valor, la solución sólo era política. En el hecho, sólo se había creado una nueva capa social pequeño-burguesa en detrimento del fellah para, con sentido maquiavélico, contar con un aliado en el campo y poder así mantener la dictadura de la clase burguesa aparentando ser socialista. Se efectuó, en suma, una modernización del antiguo sistema despótico-hidráulico-oriental bajo la forma de una reforma agraria netamente burguesa.

Como esta reforma agraria no solucionaba la miseria popular hubo, además, otras medidas reformistas: es el caso de las nacionali-

zaciones. Sin duda alguna la nacionalización del Canal de Suez fue un golpe para el capitalismo financiero inglés y francés, pero como país agrícola, el resto de las nacionalizaciones corresponde a industrias complementarias y en buena parte de carácter turístico y en el hecho no exceden, por ejemplo, de las tareas nacionales de la Corfo en Chile. También, aquí el Estado domina industrias complementarias y una gran red hotelera. Egipto en el hecho se puede dividir entre la gran ciudad de El Cairo —grandes avenidas, edificios de departamentos, teatros, hoteles, casinos, cabarets, automóviles de gran lujo, televisión y grandes almacenes— y el resto del país. La capital, nuevo Luxor, o nueva Menfis, es el centro de la pequeña burguesía y de la burocracia. La provincia, el campo, es del fellah. En cierto modo ello hace recordar a la Cuba de ayer, con grandes hoteles para turistas y miseros guajiros en los cañaverales.

EL OPIO EGIPCIO Y EL CAMPESINADO

Tanto en la Unión Soviética como en Alemania Oriental y Hungría y en los círculos marxistas de Francia e Italia, ha habido varias reuniones científicas para estudiar el sistema despótico-asiático de relaciones sociales y económicas. Sus conclusiones las ha expuesto el comunista Suret Canale en la revista "La Pensée", desde 1962 a 1967. En el número 117, dice: "La autoridad de los representantes de la clase explotadora se ejerce a partir de funciones públicas ejercidas precedentemente en nombre del beneficio de la colectividad: funciones religiosas, económicas (repartición de la tierra), militares. Otro comunista, Maxime Rodinson, en su obra: "Islam et Capitalisme", París, 1966, define ese sistema asiático como un régimen precapitalista, "un modo de producción con carácter de explotación".

Podemos resumir el actual régimen egipcio como la actualización de viejos regímenes; pero como hoy han variado las condiciones y la lucha de clases, también ha modificado sus sistemas de acción. Y con nuevas superestructuras ideológicas, explicaciones y drogas mentales. Ayer el Faraón era el dios en la Tierra. En Persia, los aventureros de la secta de los asesinos usaron el "haschich". Hoy se aplica un nuevo "haschich": el peligro de Israel. El asunto profundo es impedir que los fellahs descubran dónde están sus verdaderos enemigos.

Sin embargo en la última guerra, en forma no prevista, el campesino egipcio, guiado por el instinto natural de autodefensa, respondió negativamente al nuevo "haschich". De la misma manera como lo hizo el campesino ruso en 1917, protestó objetivamente en los hechos: se negó a combatir. No es casual que el Gobierno de la RAU se negara a permitir el libre retorno de los vencidos y que aun hoy la radio El Cairo ignore el desastre militar. Tampoco es casual que Estados Unidos se apresurara a imponer en la NU, de acuerdo con la URSS, el cese del fuego. Los Estados Unidos conocía el riesgo social y político que significaba la derrota total de Nasser y de la pequeña burguesía militar egipcia. El avance a El Cairo del Ejército israelí quebraba por completo el régimen existente. Apenas Israel evacuara el Egipto, las masas impondrían la Revolución social. Las experiencias de este siglo son claras.

FILOSOFIA DE LA PSEUDO-REVOLUCION

Este mismo temor, más bien pánico, lo podemos descubrir en los escritos de Gamal Nasser. Partiré de los mismos fragmentos citados en PUNTO FINAL. Proviene del libro **Filosofía de la Revolución**. Sin detenerme en su título que indicaría que su autor es filósofo y a la vez revolucionario, transcribiré el fragmento principal: "Cuando más necesitados estábamos de que se impusiera la disciplina, hallábamos la anarquía".

¿A qué anarquía se refiere Nasser? Dejaré la palabra al socialista marxista egipcio A. Sadi, especie de Mariátegui, Anibal Ponce y Recabarren del Maghreb, varias veces víctima del sadismo carcelero. Sadi en la prestigiosa "International Socialist Review" V. 24, Nº 2, después de prever las consecuencias del bloque de Akaba, el militarismo y el futuro desastre, escribe: "El golpe de Estado de Nasser en 1952 llegó en el momento del clímax de la insurrección en el mundo árabe, especialmente en Egipto. Una poderosa onda de huelgas obreras y de revueltas campesinas y levantamientos, junto con la intensificación de la guerra de guerrillas contra las fuerzas británicas de ocupación en la zona del Canal de Suez, remeció hasta sus cimientos el dominio de Farouk. La monarquía no pudo domar más al pueblo... La crisis se fue agravando... En estas circunstancias Nasser y sus colegas lanzaron el golpe. Sin un disparo, el dominio de Farouk se desmoronó como un castillo de naipes. El golpe de Nasser fue en efecto una desesperada tentativa de **prevenir la revolución real del pueblo** que podría haberse desarrollado en una revolución proletaria". (1)

"Los líderes del golpe, en virtud de su educación militar y mentalidad militar nunca creyeron en las masas. Por el contrario, desde su comienzo sospechaban del pueblo y siempre le temían. El primer acto después del golpe fue prohibir las huelgas y mítines. Cuando después del golpe los obreros textiles de Alejandría declararon la huelga, ésta fue quebrada por la policía y la fuerza militar y sus dos dirigentes condenados a muerte".

En su libro **Filosofía de la Revolución**, Nasser dice: "A través de mi vida he tenido fe en el militarismo". De la misma manera sus colegas. En el mismo libro Nasser dice: "Nosotros necesitábamos disciplina, pero encontramos caos detrás de nuestras líneas. Nosotros necesitábamos unidad pero encontramos disensiones". Sus puntos de vista se fijaron en la Constitución.

En un número especial de la revista egipcia "The Scribe" un expositor de la **Constitución** rechaza la lucha de clases. "No creemos en la necesidad de la lucha de clases, o en la supremacía de una clase sobre otra". Esta conclusión se refuerza cuando en la misma Constitución se explica que la nacionalización no es un golpe a la iniciativa individual, pero "sí una garantía a la expansión del interés general".

"La existencia del sector privado sin explotación, es una parte del desarrollo del conjunto de todo el plan".

HACIA LA PAZ Y EL VERDADERO SOCIALISMO

Para finalizar, expondré el pensamiento del gran marxista árabe A. A. Abdel el Kader,

(1) Subrayado del autor M. S.

nieto del héroe legendario, combatiente de la resistencia, luchador en Argelia, verdadero Che Guevara del Maghreb y conecedor como Ben Bella de las cárceles del militarismo islámico.

En su libro **"Historia del Conflicto Judeo-Árabe"**, Ed. Futuro, B. Aires 1962 (editorial comunista), publicado en francés en las ediciones Maspero, la misma de Debray, en su capítulo final expresa: "La participación estatal del 25% en las sociedades privadas con la apariencia de nacionalización es, en realidad, la colocación de los intelectuales de la pequeña burguesía, espina dorsal del régimen de Nasser, y el aporte a la burguesía "nacional" de todos los privilegios de que dispone el poder, en nombre del desarrollo de la economía nacional".

"La ayuda de los países socialistas, que necesariamente es invertida en el sector "nacionalizado", libera economías que el régimen seudosocializante pone a disposición de los utilitaristas de las dos clases, burguesa y pequeño-burguesa, de los cuales constituye la expresión real". (Página 436).

Sus últimas palabras son: "Cuando se reúnan las condiciones para la instauración de verdaderos regímenes populares en los países árabes, abriendo camino para el establecimiento de un régimen igual en Israel, solamente entonces se logrará la paz efectiva entre judíos y árabes y el conflicto judeo-árabe será definitivamente enterrado con los últimos vestigios del imperialismo en el Cercano Oriente".

ALGUNOS PUNTOS FINALES

Este artículo tiene el límite impuesto por el espacio de una revista. En consecuencia no he podido detenerme en temas tan importantes como el rol básico jugado en la RAU por individuos fichados en las listas de criminales de guerra reunidas por la Unión Soviética y citados en los Procesos de Nuremberg. De la misma manera no he podido juzgar la razón por la cual Nasser ha negado su extradición. Entre ellos son notorios: el general nazi Oscar Dirlewanger, conocido por el exterminio de masas de campesinos de Rusia y de Polonia; el doctor Hans Eisele, antiguo médico exterminador en el campo de concentración de Buchenwald, ahora médico particular de importantes personalidades de El Cairo; el general Alis Mosler, alias Hassan Suleiman, organizador tanto de la Hitler Jugend como de la Juventud del Partido de Nasser; Joaquín Gleim, alias Ali-Al-Nachan, en su tiempo jefe de la Gestapo en Polonia y ahora alto jefe de la policía secreta egipcia, identificado como autor de crímenes en masa en Polonia y conocido organizador de represiones políticas contra los marxistas egipcios. Tampoco he podido desarrollar los aspectos nazis de la ideología del Gobierno de la RAU. Tanto la difusión oficial en el ejército del **"Mein Kampf"** de Hitler y de los apócrifos "Protocolos" elaborados por la policía zarista como la defensa pública de Eichmann, en la época de su proceso.

En la agresión concertada por los dirigentes árabes contra Israel se han usado consignas y banderas del socialismo; pero esta demagogia deslinda los límites de lo grotesco. Junto a frases antimperialistas no ha habido ni siquiera disimulo en su afán "socialista" de aniquilar un pueblo. Tras las consignas "socialistas" no existe el tal socialismo árabe. Es sólo una pan-

talla, un aparato propagandístico que cubre las formas actuales del viejo sistema asiático-despótico en su tipo panislámico. Sistema social, descrito por Marx en diferentes ocasiones entre 1847 y 1883, que sobrevive en un mundo de transición entre el Capitalismo y el Socialismo. Se sostiene aprovechando la lucha básica entre los regímenes de explotación del proletariado y la sociedad socialista moderna.

Sobre la base de un porcentaje fantástico de analfabetismo —al decir de la revista francesa **L'Express**, N° 835, pág. 14— 95% en Arabia Saudita, 85% en Argelia, 46% en Siria, ha sido posible lanzar un aluvión tremebundo de chauvinismo. En tales condiciones de ignorancia, las masas mahometanas han sido instrumento fácil de manejar. Los han convencido que son socialistas porque manejan determinadas consignas. Aún más, esta avalancha de propaganda ha convencido a muchos hombres de auténtica izquierda revolucionaria del mundo pero superficiales, desconocedores del fundamento del análisis dialéctico materialista: la **sociedad** y no de las campañas publicitarias y mistificadoras.

Con el dinero y la cárcel se ha logrado silenciar la voz lúcida del marxismo árabe; sin embargo ya han aparecido críticas serias. En la Unión Soviética se ha comentado el peso muerto de la burocracia militar árabe. Y en Cuba, la notable revista teórica **Pensamiento Crítico** en su último número, Junio de 1967, ha publicado un informado y medular trabajo sobre el **"MILITARISMO EN AFRICA"**. Incluye una escueta caracterización del Gobierno de Argelia: "18 de Junio de 1965. El presidente Ben Bella, de Argelia, es depuesto por un golpe militar, dirigido por el ministro de Defensa y vicepresidente Huari Boumedienne". Fragmento perteneciente a una secuencia histórica general, sobre las tendencias militaristas. Ahora Argelia ha nacionalizado su petróleo, pero bajo las condiciones vigentes del acuerdo con Francia para su explotación, distribución y venta. Ha sido un triunfo de una fracción del capitalismo sobre sus rivales también capitalistas.

Para disimular la demagogia, se ha pretendido darle al Estado Judío un carácter de títere y obtener con ello el apoyo de las fuerzas progresistas del mundo entero. El caricaturesco "socialismo árabe" lo ha acusado de ser un lacayo del imperialismo. Pero, tampoco esta afirmación resiste un análisis medianamente objetivo. Porque por capitalista que sea una parte de su economía y por reaccionarias que puedan ser las posiciones políticas de algunos de sus dirigentes, frente a los cuales —por lo demás— hay y se ejerce un amplio derecho a crítica, es un hecho concreto y decisivo que el Estado Judío **no está vinculado a pactos militares de ninguna especie ni existen bases militares extranjeras en su territorio**. Pese a las presiones externas, no ha reconocido al gobierno de Vietnam del Sur ni le ha proporcionado ayuda alguna. Es también difícil suponer que un lacayo del imperialismo yanqui tenga relaciones diplomáticas con Cuba y que muchos de sus mejores técnicos cooperen al desarrollo agropecuario e industrial del único país latinoamericano socialista.

Y si se señala, para insistir en ese aspecto, que Israel ha procurado obtener apoyos internacionales, no deben olvidarse los más exigentes y puritanos que la propia URSS, siendo "algo" más grande y poderosa que Israel, se alió con las potencias imperialistas para re-

sistir, también en lucha por la supervivencia, a las hordas de Hitler.

Algunos inadvertidos argumentan en este punto, señalando las declaraciones de algunos personeros de partidos israelíes favorables a los Estados Unidos, ignorando que en Israel hay toda clase de corrientes partidarias. Desde la extrema izquierda a la derecha. También se explota la visita de Dayán al frente de lucha de Indochina en calidad de simple particular y de técnico militar en retiro, mucho antes de asumir el Ministerio de Defensa, cuando de ninguna manera su visita comprometía a Israel como Estado. Sin embargo, si se pensara que aun así su viaje constituía un compromiso internacional, de la misma manera se podría pensar que cuando De Gaulle fue al Oriente se comprometió con el marxismo revolucionario. O, en ejemplos criollos, también constituirían compromiso con el socialismo soviético los viajes a Moscú del senador Pedro Ibáñez y del Arzobispo ex Rector de la Universidad Católica monseñor Silva Santiago. Lo grotesco y la insidia caminan del brazo. Esto en los militaristas, tiene ejemplos crudos: los militaristas griegos le quitaron la nacionalidad a Melina Mercouri y los militaristas egipcios le retiraron la suya al actor Omar Sharif por besar en una película a una actriz israelí.

Citando a marxistas árabes he acreditado que la acción de Nasser al instaurar su "República" impidió la revolución social. Evitó el socialismo entre las masas árabes en rebelión, de pie frente a la historia. Esto se evidencia en su "gran" reforma agraria, que ha beneficiado a una clase pequenoburguesa, en detrimento del campesinado fellah, el más pobre del mundo, afirmando sus prerrogativas burocráticas. Hasta el instante de la tercera derrota militar, todo el beneficio de la economía del Medio Oriente sólo ha servido a la aristocracia militar.

En fin, es un hecho todavía no reconocido por las masas musulmanas, dadas sus condiciones de subdesarrollo cultural y político, que el odio contra el pueblo judío los desvía de sus verdaderos objetivos históricos. La guerra santa, el afán obsesivo de aniquilar a Israel, la aparta de la lucha por el socialismo.

Y por último, los fundamentos que señaló Lenin para la "república socialista" en su "Estado y Revolución", están en contraposición absoluta a la actitud política de los dirigentes militares de la RAU. El líder de la Revolución Bolchevique propuso un sistema federal de comunas autónomas que serían administradas por diputados elegidos

libremente en votación universal, secreta, sin fianza alguna, sin distinción de sexos ni de edad. Diputados relevables en cualquier momento, por igual procedimiento, con "salarios iguales al promedio de un buen trabajador". En "La Cuestión Agraria" propuso la nacionalización de la tierra. Y en cuanto a los derechos democráticos, prometió que los Soviets garantizarían "la genuina libertad de prensa para todos". Y, en cuanto al ejército propugnó "la sustitución del ejército permanente por el pueblo armado", la libre elección de los oficiales y la sustitución de la policía por las milicias populares formadas por hombres y mujeres desde 15 a 65 años de edad. De la misma manera el salario de los oficiales no debía exceder al del promedio de los trabajadores calificados.

Proposiciones socialistas revolucionarias que más se acercan a la realidad del Estado capitalista de Israel que a los Estados del "socialismo árabe". Mientras en Israel hay votación secreta, universal, y los diputados corresponden a todos los partidos o grupos existentes, desde comunistas hasta nacionalistas y desde judíos a drusos y mahometanos; y la tierra está nacionalizada al 90 por ciento; en cambio en Egipto, la votación es selectiva, los diputados deben rendir fianza —régimen censitario—; La tierra es de propiedad privada y las diferencias de salario entre un fellahs y un oficial son inverosímiles. Más grave aún es el problema de la libertad de opinión: en los países de lengua árabe no existe; en Israel la libertad de crítica y de prensa son absolutas.

Pero no pasará mucho tiempo hasta que el seudo "socialismo árabe" (el antijudaísmo es el "socialismo" de los imbéciles, decía Marx), socialismo en palabras y consignas equívocas, no de realizaciones profundas, sea reemplazado por una auténtica conducción revolucionaria. Y con ello, se produzca la unidad de los pueblos árabes y judío. A través del entendimiento del proletariado de todo el Medio Oriente y de la rebelión del campesinado de toda la zona, se encuentra la verdadera clave de la liberación social. La destrucción mutua patrocinada por militaristas y emires, reyezuelos y demagogos está en camino a terminar.

¡Viva la unidad de los trabajadores árabes y judíos!

Santiago, Agosto de 1967.

MARCELO SEGALL



En la foto de la portada: el coronel Nasser sonriente, anuncia al funcionario U Thant y al general Rikhye, que los países musulmanes deciden el bloqueo del Golfo de Akaba y de Israel, comienzo de la guerra. U Thant ordena a las tropas de las NN. UU. retirarse, facilitando el paso a los ejércitos árabes.